

H
70.5
731107
CA

Maranatha

Revista
Educativa

LAS NUBES SE DESHACEN...

Hoy la vida ha soplado un poco de tristeza
al oído del alma que era toda optimismo;
y ahora el alma empieza
a sentir pesadumbre porque no soy el mismo...

Pero qué culpa tiene la laguna si sube
por el cielo una nube a apagar su alegría?
Era un lago mi alma... ha pasado una nube
y ya casi no veo la estrella que fulgía.

Alma, espera que pasen
las nubes que prendieron esa melancolía.
Las nubes se deshacen...
¡Vuelve a buscar la estrella que fulge todavía!

ROGELIO SOTELA

Número 7

ABRIL DE 1921

SAN JOSE, COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Tomo II

REDACTORES Y DIRECTORES:

SIDNEY W. EDWARDS ◊ JAIME BRENES C.

◊ • PRECIOS: • ◊

Suscripción anual en Costa Rica ₡ 2-00 - Suscripción anual en el extranjero \$ 1.00

La correspondencia debe dirigirse a "MARANATHA"
Apartado No. 858 - Teléfono No. 505 = Diríjanse los cablegramas a "METODISTA"

SAN JOSE DE COSTA RICA

RVDO. JAMES BROWNLEE,
Superintendente de la Iglesia Metodista Episcopal en San José de Costa Rica

◊ ◊ ◊ ◊ SUMARIO ◊ ◊ ◊ ◊

	<u>Página</u>
El Profeta Oseas dió este aviso . . .	123
Cilindro XII	124
Higiene Moral del Amor	126
Clase de Higiene.	128
El Nombre de Jesús.	135
¿Se ha retratado usted?	137
Acusado de asesinato	138

Maranatha

Esta Revista se publicará mensualmente en San José de Costa Rica, por la Iglesia Metodista Episcopal

EDITORIAL



El Profeta Oseas dió este aviso:

"Mi pueblo está destruido por falta de conocimiento".

Estamos incurriendo en el gravísimo error, de considerar que la niñez no debe enterarse de los fenómenos de la generación del hombre. ¿Podrá esta consideración ser el escudo de la inocencia? ¡Jamás! Porque la naturaleza descorre el velo de la inocencia en el preciso momento en que convierte en púber al niño. En tal caso le corresponde a la educación transformar los misterios de la especie en los conocimientos que han de dirigir las funciones fisiológicas y en la pureza que ha de prevenir muchas aberraciones y dolencias.

Instintivamente el niño se interesa en averiguar el por qué de las cosas, máxime, cuando sus padres o educadores rehuyen contestar sus escrutadoras preguntas, y sobre todo, cuando concurren a una escuela que desenvuelve sus actividades en el campo de la investigación. El silencio pudibundo no cabe en estos casos, como tampoco caben los engaños y evasivas, porque lo impiden la psicología y la moral cristiana.

Cuando el niño no logra que le expliquen el origen de la vida, no faltará quién le satisfaga. Sus camaradas vendrán a ponerle al tanto de todo, y de manera indecorosa casi siempre y le provocarán con lascivas expresiones los apetitos de la carne y le impulsa-

rán violentamente a los extravíos de la impureza. ¿Cómo apartar al niño de tales peligros? ¿Desorientándole? ¿Engañándole con falsedades? Esta cuestión es de gran trascendencia para el futuro del niño y antes de resolver lo que nos parezca más conducente, pensemos con detenimiento, en que dejando al niño en la ignorancia de estas cosas, le abandonamos precisamente en la hora que más necesita del cariñoso cuidado de un padre o del buen consejo de un educador. Procuremos, sí, ganar con amor y dulzura su confianza, para que nos comunique sus anhelos e impulsos, para poder inculcarle el convencimiento de que nosotros queremos labrar su felicidad. Entonces podremos hablarle, como si camináramos sobre delicadas flores, de las fuentes de la vida; en este caso podríamos apartarle del vicio de la impureza, llevando a su corazón sentimientos cristianos e inspirándole elevado concepto del origen de la vida; entonces podríamos fijar en su inteligencia, viva y claramente, que LA HONESTIDAD ES EL PRINCIPIO DE LA SABIDURIA y que sin ella, no podría ser honorable, ni fuerte, ni emprendedor, ni conquistar ninguna profesión, ni competir en los estrados del pensamiento.

Cilindro XII

por Silvanus Stall

Efectos del vicio solitario en el carácter del niño. En el sistema nervioso. El espasmo de los nervios. Efectos en la inteligencia. En el organismo. El fallo de los médicos. Cada día se hace más fuerte el hábito vicioso y más débil la voluntad. Desdichadas consecuencias para los que persisten en él. Tratamiento que es preciso seguir en casos extremos. Importancia de prevenir a los niños contra este pel'gro.

Si tuviera tiempo, ¡cuántas cosas te diría acerca de los efectos terribles del vicio solitario! temo, sin embargo, cansarte, y por eso resumiré.

Cuando en el carácter de los niños se verifican los cambios de que te hablaba en la lección precedente, y de bullicioso, franco, obediente y alegre, se torna impaciente, irritable, taciturno, estúpido y cauteloso, hasta el punto de huir de las gentes, esquivar su miradas y presentar siempre aspecto receloso y como de culpable, espérense confiadamente otros trastornos en la inteligencia y el cuerpo.

Después del sentido moral, lo primero que se arruina es el sistema nervioso. Ninguna otra parte de nuestro cuerpo es tan rica en fibras nerviosas como el sistema reproductor; en la masturbación se las somete a un trabajo brutal y las consecuencias no pueden ser más terribles. El placer solitario termina en un espasmo de los nervios que los deja fatigados, laxos, debilitados como después de un ataque. Los choques violentos a que se someten estos nervios especiales se transmiten, como es natural, a los nervios de todo el cuerpo, y si se repiten durante algún tiempo, todo el sistema queda destrozado, arruinado, sin esperanza de completo remedio.

Mientras se está laborando la ruina de los nervios, la inteligencia sufre también serios quebrantos. El niño que estaba a la cabeza de la clase pierde su facilidad de comprensión y ve debilitarse su memoria. Y no puede contar como antes con su inteligencia, y poco a poco va perdiéndola y con ella va descendiendo en clase hasta ocupar los últimos puestos. Su gusto y aun su pasión por los juegos ruidosos, por las risotadas francas, por la compañía de los buenos amigos y camaradas, por todo lo que caracteriza al niño vigoroso de cuerpo y de espíritu, huyen como sombras para siempre.

Los efectos físicos no paran en la ruina

del sistema nervioso. La salud declina gradualmente, los ojos pierden su brillo, la piel toma un color cetrino, los músculos tórnanse blandos y lacios, por todo el cuerpo se extiende una gran languidez, al más pequeño esfuerzo sigue una fatiga enorme y el trabajo se hace insoponible y tedioso. El niño se queja de la cabeza y de la espalda, siente vértigos, tiene las manos pegajosas y frías, hace mal las digestiones y pierde el apetito. Comienza a sentir palpitaciones, a encorvarse, a estrechársele el pecho; todo en él va anunciando su pecado y su muerte, su culpa y su pena.

He aquí algunos de los principales síntomas y efectos de la masturbación en los niños cuando es frecuente y por mucho tiempo. Es verdad que algunos de ellos pueden ser también producidos por otras enfermedades, y por eso se pueden equivocar en sus juicios las personas incompetentes; pero un médico no: conoce al momento cuáles son las causas que han producido los estragos cuya curación se les pide.

Acaso conozcas hoy o llegues a conocer a algún niño dado a este vicio, en el que no veas todos o algunos de los más principales síntomas que te acabo de describir. Tal vez pienses por eso que estoy equivocado o que he querido exagerarte las cosas. No hay tal; lo que hay es que esos síntomas no se presentan de pronto y a la vez, sino poco a poco y a veces sucesivamente. Lo que no se puede negar es que se presentan siempre que el vicio ha echado raíces, cuando el placer solitario se repite con frecuencia y durante algún tiempo. Puedo además asegurar—y lo sé por haberlo presenciado—que en muchos casos se han presentado bruscamente y han acabado mala-

mente y en nada de tiempo con jóvenes que nacieron robustos y fuertes.

Lo más terrible de este vicio es que cuantos más estragos produce, más insaciable se vuelve; cuanto más profundas heridas va abriendo en el organismo, en la inteligencia y en el sentido moral, más irresistible se hace él. La misma voluntad puede resentirse hasta el extremo de no tener fuerzas ni para querer. Se le dirá al niño: te estás asesinando, vas a marchas forzadas camino de la idiotez, de la abulia, de la muerte sombría; no importa, no tiene ya dignidad para levantarse de la charca en que chapotea indolente; ve las sombras del mal invadiéndolo por momentos, pero se resigna idiotamente, y si conserva algún resto de carácter para desear la libertad, su voluntad está ya demasiado debilitada y exhausta para sostener durante mucho tiempo la lucha contra el vicio que lo estrangula.

Por lo que te acabo de decir habrás podido comprender las serias consecuencias del placer solitario, pero no te he dicho todavía lo peor. Si la masturbación persiste, no se contenta con minar la salud, la aniquila por completo. Si el cuerpo es fuerte, la primera víctima es el cerebro, y sus naturales consecuencias, la imbecilidad o la locura. Si el cuerpo es débil, la víctima es el organismo todo,

que se agota, que se consume, que muere a la primera enfermedad como herido de una chispa fulminante.

Para que te formes una idea de los terribles e irremediables efectos de este vicio, bástete que para evitar la masturbación en algunos niños y ver de salvarlos es preciso ponerles camisa de fuerza o atarles las manos a la espalda o a los hierros de la cama o a anillos sujetos a la pared. Y ni estas medidas extremas y brutales son siempre suficientes para impedirles el vicio o para curarles. ¿Comprendes ahora por que insisto tanto en la necesidad de que los niños conozcan pronto y bien en toda su extensión el abismo a donde ese vicio los precipita? ¿Comprendes ahora por qué tu papá me rogó que continuara hablándote de estas cosas aun después de haber contestado la pregunta que hiciste a tu mamá? Son tus padres demasiado discretos y te aman demasiado para mostrarse indiferentes a estas cuestiones. No han querido que la ignorancia te expusiera a los peligros en que caen tantos niños, y por ello debes estarles profundamente agradecido.

Si después de todo esto fueras impuro y cayeras en éste o en otro vicio torpe, cometerías con tus padres monstruosa ingratitude. Pero no sólo serías injusto con tus padres, y esto te lo probaré mañana.

Higiene Moral del Amor

por el Dr. A. Debay

Tan imposible sería, cuando dos jóvenes corazones se enamoran uno de otro, querer impedir que se amasen, como empañarse en detener sus latidos. Se les podrá separar, ex-patriar: pero toda clase de rigores servirá para atizar el fuego que los

devora, pues el amor se desarrolla y crece en proporción a los obstáculos que se le oponen.

La posición, las exigencias sociales, así como la incompatibilidad de carácter, son a menudo frecuentes obstáculos para

la unión de dos jóvenes amantes. Aquí la higiene y la razón deben unir sus esfuerzos para demostrar a uno y a otro la imposibilidad de semejante matrimonio. En este caso se empleará la dulzura, nunca la violencia, como acostumbra la mayoría de los padres con escasa premeditación, puesto que violentar el amor equivale a atizar sus fuegos. Por éso, repetimos, sólo la dulzura, la prudencia y la perseverancia deben ser las armas con que se ataque y combata el amor; con ellas puede esperar alguna probabilidad de éxito; ¡con la violencia jamás!

Si estos medios resultasen impotentes, habría que temer un desastre. A fin de conjurarlo deberán los padres de la joven redoblar su ternura y cuidados para con ella; ¡jamás palabras duras, reproches ni arrebatos! Afectuosos consejos, siempre dulzura. Y si por desgracia la inclinación contrariada diese origen a una enfermedad de languidez o a una afección más grave, urgiría emplear el único remedio que existe: el matrimonio; sin él no habría que esperar curación.

Apresurémonos, sin embargo, a decir que casos como éste constituyen la excepción; el cambio de residencia, los viajes, una ausencia prolongada y sobre todo los miramientos, las atenciones y los buenos consejos de los padres acaban, tarde o temprano, por triunfar de la pasión. La joven, vuelta en sí de su desvarío, arrancada a la fascinación que la ofuscaba, agradecerá más tarde a sus padres que la hayan salvado a tiempo de una falta cuyas funestas consecuencias hubieran durado tanto como su vida.

Hemos oído a varias jóvenes, a quienes parecía enojosa la autoridad paternal, exclamar: "Mis padres olvidan sin duda que soy yo y no ellos quien debe casarse." ¿Por qué, pues, rehusan su consentimiento a la persona a quien yo amo y me destinan otra que hoy me es indiferente y en breve me será odiosa?

¡Ay! sumidas en su ciega pasión estas jóvenes olvidan que sus padres tienen experiencia, y que la experiencia es un guía fiel y seguro que raras veces se engaña. Si las jóvenes pesan todas las razones que han determinado a sus padres a una negativa, podrían convencerse de que tal resolución no ha sido tomada a la ligera y que, al contrario, es el resultado de investigaciones minuciosas sobre la familia y la posición social del ser amado; sobre su carácter, sus gustos y sus inclinaciones; sobre su conducta anterior y actual; en una palabra, sobre todo lo que atañe a sus cualidades físicas y morales.

Y cuando por desgracia esas investigaciones resultan desventajosas al individuo; cuando han hecho descubrir un carácter celoso, arrebatado, brutal; sus gustos insensatos o depravados; una mala conducta e inclinaciones a los vicios; una juventud disipada, esclava de los placeres; una vida de teatros, casinos o cafés, etc., etc., ¿quién osaría pretender que un padre que ama a su hija más que a sí propio, que una madre que lo sacrificaría todo por élla, consintiese en entregarla a éste, exteriormente fino, vicioso en el fondo, que fatalmente causaría su desgracia, y que convertiría en triste y amarga una vida que hasta entonces le fuera tan dulce y grata en el seno de su familia? Nó; los padres se oponen a un casamiento como éste y tienen razón de sobra.

Los padres tienen el sagrado deber de velar por sus hijos, apartarles de los lazos que el amor puede tenderles y guiarles incesantemente por la vía que conduce al bien; y sin embargo, la joven, ofuscada sobre los defectos y vicios de su amado, sólo entrevé en él buenas cualidades ¡Prisma engañoso! He aquí por qué acusa a sus padres de severos y les hace solidarios de sus penas de hoy y de las desgracias que puedan subseguirse. ¡Ay! si la pobre niña se tomase la pena de

reflexionar un momento sobre la ternura y solicitud de los autores de sus días, podría comprender que su negativa es una determinación suprema, en interés del fruto de sus entrañas. Desgraciadamente la pasión es ciega; el que ama no raciocina.

Mientras dura el paroxismo del amor, la razón calla; la imaginación, por el contrario, toma desmedido desarrollo y presenta los objetos revestidos de formas y colores ilusorios. No se hace caso de los saludables consejos paternos, y la víctima se deja resbalar por las risueñas pendientes donde el amor la arrebató; pendientes fatales que conducen a un abismo.... He aquí por qué un amor desahogado lleva consigo tantas desgracias, he aquí por qué se encuentran tantos corazones ulcerados, víctimas de incurables heridas; tantas existencias agostadas en su albor; tantos remordimientos superfluos; tanta vergüenza, tanta desesperación...!

¡Ah! si la juventud se hubiese dejado guiar por la experiencia, por la atinada prudencia de los padres, ¿no es verdad

que hubiera podido evitar su caída, caída fatal de la que ya no podrá levantarse?

La juventud es loca, presumida, terca en sus deseos, caprichosa y antojadiza; y en ello estriba la causa de sus desventuras. El amor no tiene más que un tiempo; cuanto más ardientes son sus fuegos, tanto más pronto se extinguen. Llegan entonces los desengaños y con ellos los remordimientos, las penas, las lágrimas y a menudo la desesperación. Pero ¡ya es tarde! el tiempo pasado no vuelve más; lo hecho queda irrevocablemente hecho. La única tabla de salvación estriba en el ánimo y en la resignación.

La juventud nunca debe entregarse a la desesperación; a pesar de los tormentos del presente, puede esperar la calma del porvenir. Si el primer amor ha sido desgraciado, debe consolarse, y si, por gran dicha, este amor no ha llegado hasta el matrimonio, es de esperar que un nuevo amor, más conveniente y homogéneo, relegará al olvido al primero, y con él renacerán hermosos días de venturoso bienestar.

(Apuntes de un alumno del Liceo de Costa Rica en 1897)

Clase de Higiene

por el Profesor Elías Jiménez Rojas

Se da el nombre de alcoholismo al envenenamiento crónico o agudo provocado por la ingestión de los alcoholes comunes y otras sustancias que habitualmente los acompañan (éteres, aldehidos, etc.).

Los efectos del alcoholismo han venido agravándose de año en año hasta llegar a causar más estragos que todas las epidemias juntas. Los problemas que el alcoholismo suscita son de la incumbencia de todas las ramas de la biología colectiva: moral, criminología, sociología, eco-

nomía política, etc. No hay mal cuyo progreso no esté en conexión con el progreso creciente de las costumbres alcohólicas. El alcoholismo no hiere solamente al que bebe, hiere a toda la sociedad que lo rodea: desorganiza las familias, compromete la seguridad pública y aumenta la carga de la comunidad, directa e indirectamente, multiplicando el número de delinquentes e insanos de toda especie y disminuyendo las entradas a causa de los ocios que motiva o bien disipando una par-

te enorme de esas entradas en la satisfacción de impulsos enfermizos, pasiones groseras, goces malsanos y preocupaciones nefastas. Peor aún, los estragos del alcoholismo no se limitan a la generación presente: vician en germen a la generación de mañana. Los hijos de alcoholizados forman un verdadero museo patológico: debilidad constitucional, predisposiciones marcadas a la tuberculosis, epilepsia, histerismo, imbecilidad, locura precoz, venereismo morboso, esterilidad, etc., ¡tales son las prendas heredadas! Sabiamente se ha podido decir: "toda nación que se alcoholiza lleva plomo en las alas: se enriquece sólo en miserables, desgraciados, extraviados e inútiles."

La ciencia del alcoholismo cuenta poco más de 25 años: innumerables médicos y fisiólogos, cuidando enfermos, examinando los cadáveres de alcoholizados, inyectando directamente a diversos animales dosis graduadas de productos alcohólicos, han trazado el cuadro del alcoholismo. La conclusión se impone: los productos alcohólicos deben ser excluidos de toda alimentación, cualquiera que sea el clima que se habite y el género de vida que se lleve. Frente al alcohol no cabe hablar de moderación, virtud indefinible, cuyos límites nadie sabe fijar; excusa de débiles que no pueden adoptar medidas enérgicas; pretexto elástico para que cada uno encubra abusos según sus gustos y pasiones. La abstinencia completa de alcohol no es ideal de convento, es el ideal de todo el que desee ser sano para sentir el placer de la Vida como lo sienten los sanos.

En materia de alcoholismo tenemos que luchar contra muchos enemigos: ignorancia, cobardía, mala fe, indiferencia, preocupaciones, coalición de fuertes intereses

comerciales; sobre todo, tenemos que luchar contra nuestra propia herencia, que, en el caso más favorable, es nada menos que el gusto por los excitantes artificiales: el alcoholismo alarmante de hoy es hijo del vinismo juicioso de ayer. Para las generaciones antiguas los males del alcoholismo moderado no fueron muy graves, pues fueron males que no pasaban casi del individuo: esos males estallaban tarde, en una edad en que la función genital estaba ya casi apagada; las familias eran constituídas en el momento del vigor y los hijos nacían "casi" indemnes de vicio hereditario.

Las lesiones producidas por el alcohol se extienden a todos los tejidos del organismo. Ligeras y curables al principio, esas lesiones se vuelven pronto permanentes e incurables. El alcoholismo crea para cada tejido un género de vida particular, fuera del cual la miserable salud de que se goza es inmediatamente comprometida.

Entre los primeros efectos comúnmente determinados por el alcohol, cítanse: 1o. La degradación de las formas y la obesidad de mal carácter, producida por la formación de grasa al rededor del corazón, de las vísceras del vientre, etc. La capa adiposa puede penetrar en la sustancia misma del corazón separando sus haces musculares que, a menudo, sufren también la degeneración grasosa; 2o. La senilidad precoz, que hace al organismo del joven tan vulnerable como el del viejo, aumentando la receptividad para las enfermedades (tuberculosis, sífilis, etc.), agravando estas enfermedades (sobre todo las febriles agudas, neumonía, tifoidea, cólera, etc.) y comprometiendo la cicatrización de las heridas y el éxito de las operaciones quirúrgicas.

Las tablas estadísticas de las compañías de seguros de vida prueban que, a toda edad, la mortalidad de los bebedores, aun moderados, es mayor que la de los abstinentes. Un abstigente de 20 años puede contar con 10 años más de existencia que la media general. Por un bebedor nonagenario, hay 1,000 bebedores de muerte precoz. Ese nonagenario es una excepción, y nadie debe esperar ser favorecido con excepciones. Esa misma excepción desaparece en verdad si en vez de considerar el largo de la vida, se considera también el ancho, esto es, los trabajos cumplidos, la obra de reproducción sexual y cerebral realizada.

—o—

Los órganos especialmente atacados por el alcohol son: el tubo digestivo, el hígado, el cerebro, los riñones, los pulmones y el corazón.

Las lesiones provocadas por el alcohol en el tubo digestivo son particularmente graves cuando la ingestión se hace en ayunas. En todo caso, el uso frecuente de bebidas alcohólicas, en vez de una simple excitación de las contracciones y de la secreción de los jugos, motiva una serie de accidentes, cada vez más serios: una inflamación se desarrolla; los jugos digestivos se hacen más pobres; las paredes del tubo se espesan, se endurecen y paralizan; el trabajo digestivo se vuelve penoso, acompañado de eructos, vómitos, sensación de quemadura, dolores que se extienden hasta las costillas y la espalda; el apetito se pierde; la diarrea alterna a veces con la constipación; viene el enflaquecimiento y aun la muerte por agotamiento. Cuando se han producido ulceraciones, los dolores que acompañan la ingestión de los alimentos son vivos; el vómito alcanza en ocasiones una fre-

cuencia excesiva y toma un matiz negrozco, debido a sangre alterada, o bien va acompañado de verdaderas hemorragias. Uno de los primeros efectos de los abusos alcohólicos es la **pituita alcohólica**: por la mañana, al despertar, se siente la boca seca, pastosa, y la sed es viva; pronto, con motivo de los primeros movimientos o de un trago cualquiera, el estómago se contrae y expulsa un líquido hilante y pegajoso, a veces mezclado con bilis.

Siendo el hígado el órgano que recibe directamente los líquidos absorbidos por el tubo digestivo, es siempre de los primeros daños cuando estos líquidos son de mala naturaleza. El alcohol provoca en el hígado, ya una hipertrofia (bebedores de cerveza, vino blanco, etc), ya una atrofia. La hipertrofia se extiende unas veces a todos los elementos anatómicos del hígado, otras veces afecta de preferencia los canículos de la bilis, que aumentan en número y volumen y acaban por obstruirse. De ahí resulta un trabajo de desorganización que invade el parénquima del órgano y pervierte naturalmente sus funciones. — La atrofia del hígado puede ser precedida de un período de hipertrofia: vuelve después sobre sí mismo el hígado encerrándose cada vez más en su propia envoltura, que, enviando prolongamientos a través de la masa, ahoga como un tejido cicatricial los elementos propios de las glándula. Esta **cirrosis** alcohólica o esclerosis del hígado es una de las enfermedades más frecuentes en los bebedores. Pasado un período más o menos largo de desórdenes digestivos, la enfermedad se caracteriza por una **ascitis** o derramamiento de líquido en la cavidad abdominal, a causa de la dificultad que experimenta la circulación de la sangre a través del hígado, duro y contraído. El vientre se hace enor-

me y contrasta por su volumen con la flaqueza general del cuerpo; sus venas superficiales, repletas de sangre, demuestran el obstáculo que encuentra la circulación. Si para aliviar al enfermo se extrae el líquido que llena su vientre, suele sacarse un gran número de litros; pero el alivio es temporal, pues generalmente no tarda el líquido en regenerarse. "Quien ha vivido en el vino muere por agua", proverbio provenzal. —Las hemorragias son frecuentes, por la boca, por la nariz. Y aunque regularmente no haya verdadera ictericia, la piel toma un matiz terroso.

Los riñones son órganos de purificación, y la circulación es en ellos muy activa: la mayor parte de los cuerpos superfluos o nocivos deben ser eliminados por su vía. Su textura es muy delicada y se altera fácilmente bajo la influencia de muchas causas. Una de ellas es el alcohol, que determina como en el hígado una hipertrofia o una atrofia, formas anatómicamente distintas, pero que pueden combinarse en un mismo individuo. La alteración de los riñones tiene dos consecuencias principales: 1a. la albuminuria o paso de la albúmina de la sangre a la orina, pérdida grave para el organismo; 2o. la uremia a autointoxicación por la acumulación en la sangre de las sustancias que los riñones debían eliminar: como consecuencia, crisis de convulsiones, pérdida de conocimiento, sensación de sofocación, dolores de cabeza, vómitos repetidos, etc. La circulación es también a menudo obstaculizada por las enfermedades renales: puede entonces aparecer la hidropesía o derramamiento de líquido en las cavidades serosas y el tejido celular sub-cutáneo. La simple inflamación y congestión de los riñones por el alcohol es causa de desórdenes, tales como la re-

tención o incontinencia de la orina, el catarro de la vejiga, la orina de sangre y pus.

En cuanto a los pulmones, el alcohol los predispone particularmente a la inflamación. Por esto son frecuentes la tos, la fluxión de pecho, la bronquitis, etc., complicadas casi siempre con desórdenes circulatorios y desórdenes de los vasos, cuyas repercusiones se hacen sentir en todos los órganos.

Las lesiones cerebrales determinadas por el alcohol se refieren a las meninges y a la sustancia nerviosa. Las meninges internas, que normalmente son delgadas, delicadas y transparentes, se hacen espesas, más o menos opacas y sembradas de manchitas y botoncillos blanquecinos. La dura-madre, o envoltura externa, membrana espesa y blanca que sirve también de forro interior al cráneo, puede, bajo la influencia del alcoholismo crónico, vascularizarse y dar lugar a hemorragias que ejercen una presión progresiva sobre la superficie del cerebro, el cual puede a su vez entrar en inflamación.

La sustancia nerviosa en general, y la cerebral en particular, están caracterizadas por su fragilidad extrema: tres gotas de ajeno, que respetan todos los demás órganos del cuerpo, bastan para alcanzar las células cerebrales y cambiar las manifestaciones mentales de un individuo, y ésto mediante una acción química.

Es una ley sin excepción en fisiología, que todo veneno que obra sobre un tejido es ante todo un irritante. Esto es doblemente cierto para el tejido nervioso: toda acción deprimente provoca en él al principio un período de excitación. ¿Quién no ha visto a un tísico, en la tarde, en el momento del *máximum térmico*, animarse, sentirse mejor, y quién no ha notado entonces su fecundidad en ideas y facilidad

para hablar? **Febris modica idearum fecunditatem et eloquium dat**, decían los viejos médicos. Al dormir a un enfermo con cloroformo o éter, se observa a menudo cómo—aun perdida la conciencia—la excitación es tan fuerte que son menester varias personas para sujetar al paciente. La muerte misma va precedida por lo regular de un momento de lucidez cerebral bien conocido. A pesar de la gran variedad de acción de los venenos cerebrales, se puede, pues, decir que el alcohol y todos los demás, estimulan primero la actividad nerviosa y la paralizan luego. La animación de la actividad cerebral, su excitabilidad exagerada, es lo que se llama propiamente **ebriedad**. Por ligera que sea, toda ebriedad es peligrosa, porque provoca una hiper-actividad artificial de las fuerzas vitales y porque, siendo en general agradable, dispone insensiblemente a caer en grandes abusos; doblemente cuando nuestra herencia nos inclina ya a ello. Pasado el límite de la simple ebriedad, se cae en un **delirio** cada vez más incoherente. Toda agitación se calma enseguida poco a poco y viene el **sopor**. Más allá, la irritabilidad y sensibilidad son aniquiladas, se cae en **anestesia**. Más allá, el veneno alcanza al bulbo: los movimientos del corazón y de la respiración cesan. Ebriedad y delirio, sopor, anestesia, muerte, tales son las cuatro fases esenciales de un envenenamiento cerebral completo.

Entre los desórdenes nerviosos crónicos, señalaremos: el temblor, la perversión de los sentidos, principalmente de la vista, embarazo de la palabra, pesadillas nocturnas, vértigos, ataques convulsivos, etc. A veces sobrevienen accesos de delirio agudo con fiebre y alucinaciones terribles, impulsiones brutales y furio-

sas, en una palabra, a veces sobreviene el **delirium tremens**, horroroso cuadro de hundimiento de la naturaleza humana. En ese ataque puede morir el delirante; pero lo más frecuente es que después de 3 o 4 días de delirio, caiga en sopor, para despertar más o menos aniquilado.

Fuera de la correlación entre el alcoholismo y la enajenación mental, se descubre también de un modo innegable una correlación entre la criminalidad y el alcoholismo. Las estadísticas de las prisiones de París prueban que de 70 a 75 por ciento de los crímenes y delitos tienen por cómplice al alcoholismo.

De todos los estragos causados por el alcohol, los más perjudiciales para la posteridad son ciertamente los estragos cerebrales. Aun cuando sólo se considere a los hijos de alcoholizados que no presenten deformaciones bien caracterizadas, se encontrará en ellos a lo menos la sed de bebidas y una lujuria precoz, lujuria cerebral y sexual, que detiene al organismo en su desarrollo completo. Iestigos, por ejemplo, esos cerebros brillantes, pero estériles, dotados de gustos artísticos, erudición y elocuencia, pero sin originalidad bien marcada e incapaces de cumplir un trabajo de largo aliento.

Para completar el cuadro del alcoholismo, se debe decir algo acerca de algunas de las sustancias colaboradoras del alcohol en su obra de destrucción social. Baste citar el aldehído furfurólico, la esencia de ajeno, el aldehído salicílico o esencia de **spirea ulmaria** (dominante en el vermouth) y el salicilato de metilo o esencia de **gaultheria procumbens** (dominante en el bitter).

Veamos en sus rasgos esenciales el cuadro de la intoxicación de un perro por inyección directa de aldehído furfurólico:

Gritos quejosos, excitación general, emisión de orina, apagamiento de los latidos del corazón y de los movimientos pulmonares; sacudidas de la cabeza, seguidas inmediatamente de envaramiento de las patas, de opistótonos (el cuerpo se echa hacia atrás) y de trismo (rigidez espasmódica de las quijadas); a este período tónico o de tiesura suceden, al cabo de unos 3 segundos, convulsiones clónicas generalizadas (movimientos de natación) y, finalmente, el entorpecimiento y estertor. La muerte se produce por apagamiento progresivo de los movimientos respiratorios hasta su completa suspensión, mientras que las contracciones cardíacas persisten aún cierto tiempo. Las lesiones reveladas por la autopsia consisten principalmente en inyecciones sanguíneas del lado de los riñones, del hígado, de los pulmones, del endocardio y, particularmente, de las meninges cerebrales y de la sustancia gris de la médula, en la región bulbo-cervical.

La esencia de ajeno y el aldehído salicílico son epileptizantes. Tómese un conejo, atadas las patas sobre una tabla, introdúzcasele por una venilla de la oreja 2 gotas de esencia de ajeno, y no tardará en manifestarse el envenenamiento: la cabeza es arrastrada violentamente hacia atrás con sobresaltos convulsivos; la cara y los labios se contraen en dolorosa mueca; los ojos se abren asustados; las patas y el cuerpo entran luego en violento acceso de convulsión, alterando la tiesura y el relajamiento, como bajo la influencia de una serie de descargas eléctricas; la lengua es mordida a causa de la consiguiente dentellada, y espuma con sangre sale de la boca. Después de un corto período de calma, el ataque vuelve a principiar y va así renovándose hasta

el agotamiento de las fuerzas y muerte en estado de asfixia terminal.

En el perro, los efectos del ajeno son todavía más notables, porque el perro revela mejor sus sensaciones y el estado de su cerebro, que es en este caso el de una verdadera locura furiosa: con ojo colorado y feroz, boca espumante, se arroja alucinado, rabioso, mordiendo en el aire enemigos imaginarios. También en el hombre es la alucinación uno de los caracteres del ajenjismo.

El salicilato de metilo, aunque menos temible que los venenos anteriormente citados, es convulsivamente y tetaniforme. El principal efecto sobre un animal es la tiesura violenta y persistente de las patas y del tronco, seguida de un temblor continuo. Si la dosis es suficiente, sobreviene la muerte en medio de convulsiones astíxicas.

—o—

Además de los efectos palpables del alcoholismo, podrían ser señalados otros fenómenos atribuibles al alcohol, pero cuyas relaciones de casualidad con los excesos alcohólicos no han sido bien demostrados. Baste recordar que la existencia del alcoholismo se niega a menudo porque no se quiere tomar en cuenta sino las manifestaciones agudas, olvidando las repercusiones sordas y más o menos lejanas.

—o—

Vamos ahora a combatir en pocas palabras las preocupaciones populares en lo que concierne al vino, la cerveza y demás bebidas alcohólicas. Lo que se va a decir se aplica a esas bebidas supuestas en el máximo de su bondad. Se aplicará, pues, a fortiori, a las bebidas comerciales, hijas todas de operaciones industriales variadísimas, dirigidas todas por el espíritu del mayor lucro. Esas operaciones tienen

por resultado general el sustituir el alcohol etílico, los **bouquets** y materias colorantes de las bebidas de fermentación natural, por otras sustancias más nocivas aún.

1o.— Las bebidas alcohólicas poseen un valor **alimenticio casi nulo**. Un centímetro cúbico de queso alimenta más que un litro de la mejor cerveza; media libra de pan alimenta más que 4 litros de la misma cerveza; en un litro del mejor vino hay poco más de un gramo de alimento, y cuesta (en el país en que sea más barato el vino) por lo menos tanto como 2 kilos y medio de pan o 2 litros de buena leche (110 veces más alimenticia que el vino) o 6 huevos (que encierran 100 gramos de alimento). No sólo son muy poco alimenticias las bebidas alcohólicas, sino que, si su título alcohólico pasa del 7 por ciento, obstaculizan la utilización de los alimentos que las acompañan, puesto que el alcohol insolubiliza las diástasas que deben reaccionar sobre los alimentos. La digestión se hace por consiguiente cada vez más penosa, conforme aumenta el título alcohólico: cesa a 15 por ciento para los alimentos albuminosos, y a 22 por ciento para los teculentos.

2o.— Las bebidas alcohólicas **no reconfortan**. Aun a no considerar sino la 1er. fase de su acción, téngase presente que excitar no es dar fuerza, es dar la ilusión de la fuerza. "**No se confunda el látigo con la avena**", ha dicho preciosamente un higienista.

3o.— Las bebidas alcohólicas **no dan valor**. La temeridad no es el valor: venderse los ojos ante un peligro no es arrosarlo.

4o.— Las bebidas alcohólicas **no calientan**. Ciertamente, el alcohol produce, pri-

mero en la boca y luego en el estómago, una sensación de quemadura, porque es cáustico; pero decir quemadura no es decir calor. El calor animal es el resultado de las acciones químicas que tienen lugar en el organismo. Ahora bien, el alcohol apaga todas esas acciones: deshidrata el protoplasma de las células, las desorganiza y debilita y, consiguientemente, las enfría. Aun más, aparte esa acción directa, el alcohol enfría nuestro cuerpo de un modo indirecto: paraliza los centros nerviosos y, entre ellos, los centros de donde parten los nervios vaso-constrictores de los capilares. La piel es riquísima en vasos de esta clase: dilatados así por el alcohol los capilares, la piel parece roja y encendida. Esta circulación superficial más abundante, impresionando un mayor número de terminaciones nerviosas sensitivas, contribuye a aumentar la ilusión de calor, cuando en realidad no ha habido aumento **sino en la pérdida** del calor interno. Esta pérdida aumenta por dos razones: 1a. por ser mayor la superficie de contacto con el ambiente; 2o. por ser mayor la actividad de la transpiración cutánea.— Puede resumirse esto diciendo que el alcohol hace a la sangre asomarse a la ventana y la expone mayormente a la influencia del exterior. El error cometido en cuanto a los efectos térmicos del alcohol es viejo y general, como lo atestiguan esos nombres de "aguardiente", "agua de fuego", "agua de vida", etc., que en cada pueblo se ha dado al "**agua de muerte**". Cuando hace frío, ¡cuántos no creen calentarse con una copa de cognac! ¡Cuántos al salir de la taberna han contraído una congestión pulmonar por un cambio de temperatura que habría sido por sí inofensivo! ¡La historia de las guerras en invierno ha pro-

bado bien lo que puede el alcohol contra el hambre y el frío!

5o.— Las bebidas alcohólicas **no alegran**. “Tomar alcohol para alegrarse es como hacerse cosquillas para reír”. Confundir la alegría con el hundimiento del hombre en lo que hay de más repulsivo, es perder completamente el sentido de lo bello y bueno. ¿Qué hay de más hueco que una sociedad de envinados? ¿Qué hay de más lamentable que la incoherencia, trivialidad y desorden terco del alcoholizado? Sólo el buen equilibrio de las funciones cerebrales puede procurar esa sensación de bienestar que irradia y engendra la alegría y el buen placer. ¿Qué podrá agregar un veneno a las expansiones naturales en el seno de la familia o entre amigos? Para que brote la alegría, basta y sobra con las 3 chispas que se llaman: **juventud sana, amor y belleza**.

6o.— Las bebidas alcohólicas **no consuelan**. El alcohol no disipa tristezas, por más que digan los que “tratan de ahogar sus penas ahogándose ellos mismos en

el vino”. El alcohol no crea nada, ni sentimientos: su primer efecto es exagerar y poner de manifiesto (“*in vino veritas*”) lo que hay en nuestro cerebro. ¡Muy alegre el que “entre dos botellas llora en el chaleco del vecino”! Su segundo efecto es ciertamente el de hacernos perder la noción exacta de la realidad; pero esto no es cambiar la realidad: es agregar a la desgracia el deshonor. ¿Acaso la ebriedad de hoy nos va a suprimir el mañana? Y mañana estaremos más débiles y la misma desgracia de hoy nos parecerá más grave.

Don Elías Jiménez Rojas es uno de los hombres que sobresalen en Costa Rica por su entendimiento, energía de carácter y vasta ilustración. Actualmente dirige la revista “Reproducción”, que viene haciendo labor científica y moral, fuera de preocupaciones y servilismo, con plausible entusiasmo y notable discreción.— MARANATHA.

El Nombre de Jesús

Desde aquel tiempo hasta el presente, el nombre que más se ha usado en el mundo es el de Jesús, y la persona de quien más se ha hablado y por quien más se ha obrado, que por cualquier otra que jamás el mundo haya visto, es el **HOMBRE CRISTO JESUS**. Verdad es que, como al principio, unos lo han alabado y otros lo han maldecido; unos lo han adorado, mientras que otros lo han buscado para matarlo; gritando: “Acabad con el desdichado,” pero no obstante, el nombre que, en todo el mundo se pronuncia más en el día de hoy es el de Jesús y con

aquellos griegos de la antigüedad decimos también nosotros, “Queríamos ver a Jesús,” no como ellos, simplemente porque se habla tanto de él, ya en favor, ya en contra, no porque haya quienes quisieran que su nombre desapareciera de sobre la tierra, ya que pueden matarlo, ni aún porque existen algunos que, como los reformadores nacionales, quisieran tomarlo por fuerza y hacerlo rey de cualquier nación del mundo actual: no quisieramos verlo por ninguno de estos motivos, quisiéramos verlo tal como es.

El país excelente

Hay un país que contrasta notablemente con éste.

¡Cuán distinto de este mundo será el mundo venidero!"

Allí hay campos vestidos de esmeraldas, árboles majestuosos de riquísimo follaje, flores que remedan el arco iris en sus brillantes colores, y ni a los campos ni a los árboles llega el hálito de la escarcha ni la pálida mano de la decadencia. No existen las huellas de la maldición ni las cicatrices del pecado; ninguna epidemia entra furtivamente en la obscuridad de la noche, ni la destrucción empuña su hacha al medio día; los dolores no enferman los cuerpos, ni los cuidados y la ansiedad marcan su paso en los rostros. No hay monumentos sepulcrales que indiquen donde han caído cuerpos cansados y corazones quebrantados por la tribulación para tornarse secretamente en polvo. No cruzan tristes mensajes por aquel país, avisando que el amigo, el hermano, el compañero ha sido víctima del golpe cruel de un implacable enemigo. No existe la cámara semi - obscuridad donde una vida preciosa se extingue paulatinamente, ni senos que palpitan de angustia, ni bandas de luto, ni trenes fúnebres, ni el sepulcro siempre abierto e insaciable. Pero sí hay una compañía gloriosa, que lleva brillantes palmas de victoria sobre la muerte y el sepulcro.

En todos los ojos brilla la plenitud del gozo íntimo, en toda mejilla se pinta la juventud eterna y la salud perenne; todos los miembros están sanos y robustos; el cojo salta como un gamo; el hasta entonces ciego contempla arrebatado la gloria celestial; el antes sordo escucha encantado las melodías celestiales; el una vez mudo une su voz para entonar cánticos de alabanza; la madre estrecha entre su pecho a su hijo que había perdido durante un tiempo en el país del enemigo, pero que ahora recobra para siempre; a-

migos que hacía tiempo se habían separado se reúnen para toda la eternidad. Hay un río tan puro y cristalino, tan lleno de todos los elementos de refrigerio y de vida que se llama "El árbol de la vida."

Allí está el gran trono blanco, en cuya refulgencia no hay necesidad de luna, ni sol para que alumbren, y del centro sale una voz que dice a la compañía de victores: *"Este es el lugar de nuestro descanso eterno, y nunca más experimentaréis dolor, porque no existirán más penas, ni muerte y la tristeza y duelo han desaparecido para siempre"* en todo el universo ya no existirá ni la más ligera huella de pecado ni sufrimiento, sino que de cada criatura y de cada mundo se levantará, como el ruido de muchas aguas, el cántico hasta el trono de Dios, diciendo: *"Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás."*

.....

Debemos estar allí

Las sonrisas divinas de perdón nos alentarán, porque habremos sido reconciliados con Dios para no pecar más; tendremos acceso a la fuente inagotable de vitalidad y al fruto del árbol de la vida para jamás morir; reposaremos bajo la sombra de sus ramas, que están para servicio de las naciones, y nunca nos sentiremos fatigados; beberemos de la fuente de la vida y no volveremos a tener sed; nos bañaremos en sus argentinas corrientes y quedaremos refrigerados; andaremos sobre sus arenas de oro y no sentiremos nostalgia alguna; cambiaremos la cruz por la corona, y sentiremos que los días de nuestra humillación han pasado ya; dejaremos el báculo para tomar la palma que nos asegura que el viaje ha terminado; nos despojaremos de los vestidos desgarrados del combate y nos pondremos las vestiduras blancas de la victoria, y sentiremos entonces que la lucha ha tocado

a su fin y ha obtenido la victoria; cambiaremos el cinto gastado y cubierto de polvo del peregrino por el manto glorioso de la inmortalidad, ciertos de que la maldición y el pecado jamás nos volverán a contaminar. ¡Oh! día de reposo y triunfo

y todo bien, no dilates tu alborada. ¡Que los ángeles vengan desde luego a juntar a los escogidos! ¡Que la promesa que lleva consigo todas estas glorias sin iguales se les cumpla!

“SEA ASI. VEN SEÑOR JESUS.”

¿Se ha retratado usted?

por Cheyne Brady

Antiguamente un retrato era cosa rara, y a veces dejaba mucho que desear, aunque costaba bastante dinero. Los retratos de nuestros antepasados variaban en mérito; muchos de ellos eran toscos, sin aliño, y con todo eran apreciados como bienes vinculados.

En el día de hoy casi todos tienen su retrato: Algunas veces es exacto; otras, lisonjea a la persona retratada; pero todo lo más que puede caber en una fotografía es solamente una pintura del exterior de la persona, y no la descripción real de su ser. Sin embargo, el retrato, bien o mal hecho, generalmente pone de manifiesto algo del carácter, algo del individuo. Algunas veces la actitud revela la inclinación de la persona; mas después de todo, no hay que fiar en los retratos, porque no dan a conocer con certeza el interior del hombre. Un rostro risueño puede esconder un genio perverso.

Hay algunos que se dan a adivinar los pensamientos de otros; y se dice que pronto podrán fotografiarlos como los pájaros se fotografían al vuelo. ¡Qué trastorno si pudieran fotografiarse los pensamientos más escondidos! ¡Qué descubrimientos no vendrían a hacerse!

Pero en un sentido se puede decir que eso se hace ya, y desde mucho tiempo atrás. La palabra de Dios es lo que da una exacta fotografía de lo que es nuestro ser moral, de lo que hay en nosotros, lo que los ojos de la carne no pueden ver. Tal

vez no hay nada que demuestre más el origen divino de la Biblia que la exactitud de sus fotografías. En ella resplandece la luz que manifiesta en claros perfiles nuestro verdadero retrato. En este espejo nos reflejamos de una manera *inequívoca*. Cualquiera que en él se mira, se ve de tal manera, que de ser posible, huiría de sí mismo.

He aquí una fotografía sacada por Isaías: “Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pié hasta cabeza no hay cosa ilesa: sino herida, hinchazón, y podrida llaga” (Isaías 1: 5-6).

Otra tomada de David: “Porque no hay en su boca rectitud, sus entrañas son perversidades; sepulcro abierto su garganta; con su lengua lisonjean” (Salmo 5: 6).

El Apóstol Pablo hace un resumen del retrato del hombre en Rom. 3: 10-12: “No hay justo, ni aún uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se apartaron, a una fueron hechos inútiles.”

Y el Señor Jesús retrata de esta manera el corazón del hombre: “Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.”

Estas palabras constituyen el verdadero retrato del hombre, y por cierto que es una verdad aterradora. Pero fijémonos en otro retrato, en las palabras en que la Biblia nos describe el carácter de Dios.

En él hay líneas que deben hacer temblar al pecador. El es descrito como UNO que, "de ningún modo justificará al malvado;" que es justo; a quien el pecado es una abominación. Mas, bendito sea su nombre, también se nos describen otros caracteres. "Dios es amor". Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó, aún estando nosotros muertos en pecados, nos dió vida juntamente con Cristo."

Lector, contempla estos dos retratos. Ve en el primero, el pecado, la ruina, la muerte eterna; en el otro, infinito amor

y perfecta justicia reunidos en la persona del Hijo de Dios Crucificado. Estudia bien el retrato de tí mismo; y haz lo mismo con el de Aquel que derramó su sangre por los pecadores. MIRA Y VI-VE. Y habiendo empezado a mirar a Cristo como tu Salvador, sigue mirándole, y así irás asemejándote a él.

"Nosotros todos, mirando a cara descubierta, como en un espejo, la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza como por el Espíritu del Señor."

Acusado de asesinato

Acusado, ¿tiene Ud. algo que decir en su defensa para que la pena capital no recaiga sobre usted?

Un silencio solemne reinaba en la sala del tribunal, en donde la apiñada muchedumbre esperaba ansiosa la respuesta del reo. El Juez, con toda dignidad, aguardaba en silencio. No se oía el más pequeño ruido en todo el recinto y la situación había llegado a ser penosamente opresiva, cuando vióse que el preso se movía; irguió la cabeza, contrajo nerviosamente los puños y se pusieron vivamente coloradas sus hasta entonces lívidas facciones. Súbitamente se levantó y dijo en voz baja aunque firme y clara:

"Sí, señor juez, tengo algo que decir. Me habéis dirigido una pregunta y ahora lo único que os pido, ya que es mi última voluntad, es que no me interrumpáis en mi respuesta hasta que la haya terminado.

"Me encuentro en el banco de los ajusticiados, acusado y convicto del asesinato premeditado de mi esposa. Verídicos testigos han declarado que he sido un miserable, un borracho y un perdido;

y cómo al volver de una de mis prolongadas salidas libérrimas, disparé el tiro fatal que mató a mi esposa, a quien juré amor, ayuda y protección. No recuerdo haber cometido este horrible acto, pero comprendo que no tengo derecho a quejarme o de condenar el veredicto de doce hombres honrados que han servido como jurados en este caso, pues veo que el veredicto está de acuerdo con la evidencia. ¡Sin embargo, deseo *demostrar al tribunal, que no soy yo el único responsable del asesinato de mi esposa!*"

Estas últimas palabras causaron tremenda sensación. El juez adelantándose algo se inclinó sobre la mesa, los abogados, dirigiendo la vista hacia el preso, le observaron atentamente y los jurados cambiaron entre sí miradas de extrañeza. Después de una corta pausa, el preso continuó con voz clara y firme:

"Repito, señor juez, que no soy yo el único culpable de la muerte de mi esposa. El juez, los jurados, los abogados y la mayor parte de los testigos, incluyendo al pastor de la iglesia, todos son igualmente

culpables a los ojos del Todopoderoso, y tendrán que comparecer conmigo ante Su Tribunal de justicia, donde todos seremos juzgados con rectitud.

"Si no hubieran existido cantinas en mi pueblo, nunca me habría convertido yo en borracho, ni mi esposa habría sido asesinada, ni me encontraría yo aquí listo para ser arrojado a la eternidad por causa de semejante crimen. Si no hubiera sido por esas trampas humanas, yo sería sobrio y trabajador, un buen padre y cariñoso esposo. Pero hoy mi hogar está destruido, mi esposa asesinada, mis hijos... ¡Dios bendiga y cuide de ellos!... abandonados a la merced del mundo, mientras yo voy a ser ejecutado por el brazo poderoso del Estado.

"Bien sabe Dios que he tratado de corregirme, pero siempre que tropezaba en mi camino con una cantina abierta, mi fuerza de voluntad debilitada y enfermedad, era incapaz para resistir al horrible, desesperante e insaciable apetito hacia el licor, que se apoderaba de mí.

"Durante un año nuestro pueblo estuvo sin una sola cantina, y por un año también fui sobrio, mi esposa e hijos fueron felices y nuestro hogar llegó a ser un verdadero paraíso. Yo fui uno de los que votaron en contra de la reapertura de las cantinas en nuestro pueblo, mientras que la mitad de este jurado, el abogado fiscal aquí presente, y el Juez mismo que preside este tribunal, todos votaron en favor de ella. Por sus votos e influencia se volvieron a abrir las cantinas que han hecho de mí lo que soy".

Las palabras conmovedoras del preso cayeron como ascuas en el corazón de los presentes, y muchos de ellos y aun algunos de los abogados derramaron lágrimas de emoción. Entoces el Juez hizo un ademán como para evitar la continuación del discurso, mas el preso continuó resueltamente, diciendo:

"No, no, señor juez, no tapéis mi boca, que aún tengo algo que decir. Empezó mi degradación en una cantina legalizada y protegida por los electores de este pueblo. Y ahora que las cantinas, cuya apertura permitieron ustedes, me han convertido en borracho y asesino, me hacen comparecer ante el tribunal de justicia para que el poder de la ley me conduzca al lugar de la ejecución, lanzando mi alma a la eternidad. Allí compareceré ante el tribunal de Dios, en donde todos vosotros que habéis permitido y legalizado este infame tráfico, tendréis también que comparecer conmigo. ¿Crees que el Juez Supremo me condenará a mí, pobre, débil y desamparada víctima de vuestro tráfico, como el único responsable del asesinato de mi esposa? No. Yo, en mi embriaguez, en mi locura, en un estado de irresponsabilidad, maté a una persona; pero vosotros que votasteis deliberadamente en favor de las cantinas, sois responsables de miles de crímenes que se están cometiendo ahora mismo con vuestro consentimiento.

"Todos vosotros sabéis que estas palabras mías no son el delirio de una imaginación enferma, sino la verdad del Dios Todopoderoso.

"Vosotros legalizasteis las cantinas que me convirtieron en borracho y asesino, y sois, por consiguiente, culpables, así como yo, ante los ojos de Dios y de los hombres, del asesinato de mi esposa.

"He terminado, señor Juez. Estoy dispuesto ahora a recibir mi sentencia y a ser conducido al lugar de la ejecución. Os ruego que terminéis pronto, pidiendo al Señor que tenga misericordia de mí. Termino pidiendo a Dios que abra vuestros ojos y os haga ver vuestra responsabilidad para que no volváis a apoyar este terrible tráfico".

(Pacific Press Publishing Association. Cal. U. S. A.)

UNA PRERROGATIVA

Abrimos una *sección de avisos* para corresponder a las generosas insinuaciones de muchos empresarios que simpatizan con *Maranatha*. Nuestros amigos observan, que esta revista circula profusamente entre todas las clases sociales de Costa Rica y también entre las naciones importantes del extranjero, y por esto anhelan que *Maranatha* sea el heraldo de sus operaciones comerciales. Para ellos el aviso es el mejor agente del comercio y medio eficaz de relacionarse con los hombres de finanzas y de negocios. En el próximo número introduciremos esta novedad.

LA REDACCION

IMPRENTA MARIA V. DE LINES - SAN JOSE, C. R.